



La misión del estado, de todos los estados, es organizar el crimen y la violencia

ORGANIZACION

Por RICARDO MELLA

En los momentos actuales en que muchos trabajadores han despertado al contacto de las ideas revolucionarias, en que ninguno puede ya dudar de la necesidad imperiosa de rebelarse contra el triple despotismo de la autoridad, la propiedad y la religión, en que nadie duda de la injusticia en que vivimos, y si duda es porque ha sido anulado como hombre por el hábito de la esclavitud, urge llegar a la asociación de las fuerzas, para dar pronto, muy pronto, cima a la gran empresa confiada a la clase productora, o mejor a las masas revolucionarias que pretenden una renovación total del orden existente.

Toda modificación, todo cambio, todo trastorno en el modo de ser de las sociedades, es precedido de una fiebre inmensa de propaganda, de difusión de las nuevas ideas. Toda aspiración nueva, todo ideal innovador que se propaga y se extiende por todas partes produce ciertos resultados inmediatos: organización de los elementos partidarios de la reforma; agitación consiguiente y continua de la sociedad en que se vive; y finalmente revolución general del orden establecido. El triunfo del nuevo ideal resulta de la organización, agitación y la revolución promovida por sus partidarios tanto como de la desorganización, la impotencia y la resistencia de sus enemigos.

Un cambio radical de la sociedad procede siempre de causas múltiples, de elementos complejos. La revolución es siempre el momento determinante de ese cambio. La agitación, el prólogo de la batalla. La organización, el primer elemento de vida y de fuerza.

Es pues, preciso organizarse. ¿Cómo? Como se deben organizar los hombres libres, por el libre pacto, por la asociación. No es preciso que el proletariado en masa se organice, no es necesario que se reúnan muchos miles de hombres. Nunca las revoluciones las han hecho las mayorías.

Si hay que organizarse es para hacer más poderosas las fuerzas, más potentes los elementos de combate. Cada trabajador aislado puede hacer mucho; asociado puede hacer incomparablemente mucho más. Esto es evidente. Que los elementos revolucionarios se busquen, se concierten y agiten a la opinión. Cada uno en su taller, entre sus afines, puede y debe preparar la asociación, preparar la agitación, luchar por la revolución. El agricultor entre los suyos puede y debe hacer lo mismo. Y unos y otros en todas partes, a toda hora, como elementos homogéneos o heterogéneos debe emplear todas sus fuerzas en conquistar ideales para la causa común, en asociarse para su mejor aprovechamiento, y el lanzarlos a los movimientos procelosos del combate, a las agitaciones del comienzo de la lucha. Es preciso ampliar nuestros trabajos, salir de la propaganda individual, siempre deficiente y entrar en la conquista de la masa para hacer llegar hasta ella, sino la razón filosófica de los nuevos ideales, por lo menos el sentimiento y la razón revolucionaria que se necesita para que el pueblo se arroje un día decidido a recobrar sus derechos y sus libertades.

Asociación de fuerzas, tal es el trabajo preliminar. Que todos los elementos sinceramente revolucionarios, que todos los hombres que sientan la necesidad de emanciparse, que los trabajadores principalmente, ya que son los esclavos de siempre, se atengan sin descanso ni tregua, por llevar a todas partes la idea y el hecho de esta asociación indispensable para que no quedemos reducidos a un grupo de adoradores platónicos del ideal novísimo.

Una aspiración común sirve de base a nuestros propósitos: libertad política o de acción, libertad económica y libertad religiosa. Que cada uno pueda gobernarse a sí mismo. Que cada uno pueda entrar en ciertos libros con los demás en cuanto a la producción, al cambio y al consumo, en cuanto se refiere a la industria, a la agricultura, a la ciencia, a todas las manifestaciones de la actividad humana. Que cada uno pueda rendir culto en su conciencia a lo que quiera y como quiera. No más poderes ni más privilegios. No más autoridad constituida,

no más monopolio de la riqueza, no más poder religioso. Que la libertad en toda su extensión, sea nuestro constante ideal.

El trabajador, el asalariado heredero del paria, del ilota, del esclavo y del siervo, debe de ser hombre libre. Que se asocie a los demás trabajadores libremente, que se organice con sus compañeros para la lucha por el interés, por la aspiración común. Puede y debe aislado trabajar. Puede y debe asociarse para hacer más fructífero su trabajo. El obrero que permanece indiferente ante este movimiento renovador, el que se resigna a la esclavitud del salario, el que no sigue a sus hermanos en el combate por la nueva idea, falta a todos sus deberes como hombre y a sí mismo se menosprecia y se deprava.

Es preciso que los trabajadores salgan de la degradación en que el salario los acorrala, es necesario que por un sacudimiento de su dignidad pisoteada, hagan crujir las cadenas que les atan, es urgente que sacudan enérgicamente todo su organismo y entren de lleno en esta asociación de las fuerzas revolucionarias que por todas partes se extiende poderosa.

Y una vez que este es el deber del obrero, ya que respondiendo al movimiento de avance actual ha de asociarse para la lucha, no debe reducirse a la monotonía de la organización creyendo haberlo hecho ya todo, no ha de contentarse con una letanía de palabras que no responden a los hechos. La Asociación debe ir seguida siempre de la agitación; agitación por la palabra, por el periódico, por el folleto, por el libro, por la resistencia enérgica, por la acción decidida contra todo lo que nos estorba. La agitación individual, nunca censurable, es sin embargo, deficiente, es incompleta. La agitación por la asociación, la agitación en masa es mucho más potente. Lo repetiremos: cada trabajador aislado puede hacer mucho, a s o c i a d o puede hacer incomparablemente más. Que la propaganda y la agitación escrita circule profusamente, que no se reduzca al círculo de los creyentes, que la agitación oral salga del círculo familiar y entre en el meeting, en la aglomeración de las calles y de las plazas; que la resistencia se extienda y se transforme en una enérgica reivindicación, que la acción se lleve a cabo por las masas en los centros industriales y en el campo, promoviendo verdaderos chispazos revolucionarios que preparen el terreno del sacudimiento final. Nada de doctrinarismo o de exclusivismo. Agitarse por todos los medios adecuados, digan lo que quieran las sectas. Organizarse libre y decididamente dejándose de sutilezas metafísicas. Y organizarse y agitarse para expropiarse totalmente a los acaparadores de la libertad, de la riqueza y de la ciencia, organizarse y agitarse para provocar cuanto antes el momento supremo de la Revolución Social.

A la indiferencia acostumbrada que siga la actividad de los hombres libres; a la sumisión en el taller y en el campo, que suceda la protesta permanente contra la infamia del salario; a la pasividad exterior, que siga la agitación constante contra todo privilegio económico, contra toda irracionalidad religiosa. Nada de parsimonia política, nada de idilios imposibles, nada de transigencias con todo lo antiguo, todo lo ucréplito. Ideas y procedimientos nuevos. Hay precisión de sustraerse a todas las influencias de los cantos de la sirena burguesa con sus sociedades humanitarias, de socorros, de crédito, de auxilio, con sus hospitales y sus cárceles. Hay que renunciar a todo acuerdo con los que nos explotan con los que nos tiranizan, con los que nos envilecen. Organización y agitación para sacudir más y más cada día el ya ruinoso edificio social, eruido a la sombra de una revolución grandiosa. Organización y agitación para acabar de una vez con el imperio del robo, del espionaje, de la prostitución, del lupanar de carne humana aglomerada en antros de pestilencia física y moral. Organización y agitación para que la rebelión parcial de cada instante se convierta en la rebelión definitiva que ha de emanciparnos.

Trabajadores todos, ¡a organizarse! Trabajadores todos, ¡a la agitación por la vida, por la dignidad, por la libertad! Trabajadores todos, ¡a rebelarse!

UN TEMA VIEJO

La educación social de la mujer

Nuestra querida compañera Lucía Sánchez Saornil, ha publicado en las columnas de "Sol" un trabajo muy atinado y sobre todo, muy veraz, aunque un tanto amargo sobre la educación sociológica de las mujeres en nuestros modios. El tema es muy sugestivo, pero un tanto anticuado entre los anarquistas. Sin embargo, nuestra compañera nos lo presenta totalmente remozado y caracterizado de un fuerte matiz de originalidad y audacia.

Hasta ahora la mayoría de compañeras que escribían en nuestras publicaciones, sobre la educación femenina, habían empleado casi siempre un tono quejumbroso y de repelidos llamamientos de SOS a los compañeros para que las ayudaran a remontar la hondonada de ignorancia y de timidez en que se hallaban colocadas y de la cual "ellos" han sido los primeros responsables.

Por fortuna, hay una mujer veraz; no implora, y lanza el "Yo acuso" contra ese ambiente macabro que para esas se ha preocupado de la emancipación femenina en otros aspectos que no haya sido la cuestión sexual.

Los errores, propulsores de

las nuevas ideas de liberación de los seres humanos, son los que tienen una responsabilidad más directa, para que las compañeras que conviven con ellos gocen de un margen de respeto, de libertad y de tiempo para instruirse. Cosas raras de disfrutar con un hombre imbuido de concepciones reaccionarias. Sin embargo, ocurre siempre así? Yo me atrevo a afirmar que no.

Los compañeros tan radicales en los cafés, en los sindicatos y hasta en los grupos, suelen dejar en la puerta de su casa el ropaje de amantes de la liberación femenina, y dentro se conducen con la compañera como vulgares "maridos".

He conocido a varios compañeros que, a pesar de no trabajar ellos, y la compañera sí, al llegar a su casa le exigen que tenga la comida hecha, la casa limpia, la ropa idem y bien cosida y planchada, y los niños que vayan como pimpollos, sin reparar en que la compañera viene exhausta del trabajo de la fábrica o del lavadero. Y después de todo esto, "como las mujeres no comprenden y además son unas charlatanas", no vale la pena de hablarles de las inquietudes sociales, o de los asuntos que durante el día le han

ocupado en la tertulia de los compañeros, o en el sindicato, y que, por otra parte, han sido tratados con el primer botarate de la escuela que viste unos pantalones.

Me produce casi siempre una impresión penosa el conocer a la compañera de algún camarada. Casi siempre las conversaciones unimadas, jugosas e interesantes sobre diversos temas, que haya tratado con él, sufren un eclipse, al tratar con ella, y por más que me empeño en derivar la conversación a los anteriores derroteros, tengo que retroceder en los temas frívolos o estúpidos.

De esto no quiero hacer responsables exclusivos a los hombres. Las mujeres tienen buena parte de culpa. Pero en éstas tiene un atenuante por la tradición, y, por lo mismo, necesitan un estimulante que las induzca a conseguir su mejoramiento y su libertad.

Entre los campesinos, el cuadro resulta más desolador. En muchos pueblos todavía priba el criterio de que, a la mujer, maldita la falta que le hace el saber leer y escribir, y son varias las casas en donde los compañeros tienen una orientación social bien definida, adquirida en los mítines y en las lecturas, y, en

cambio, sus mujeres son una nulidad aterradora.

No obstante, conocí a un modesto campesino de un villorrio insignificante, que enseñó a leer y escribir a su compañera, y hasta le vi hacer otra cosa más, asombrosa. Una vez que su compañera estaba fatigada por la jornada del duro trabajo del campo, se arremangó con naturalidad las mangas de la camisa y se puso a lavar la ropa. Esto le valió el renombre de "Marica" entre las comadres; pero ellos, ajenos a la chismorretería del barrio, proseguían su vida de apoyo mutuo, de comprensión, de amor y fraternidad.

En la capital han surgido durante estas últimas épocas, numerosas jóvenes, ávidas de conocer nuevas ideas y de luchar por ellas. Algunas han naufragado en la camaradería amorosa, o mejor dicho en el mariposeo amoroso. Al llegar a este punto, quiero hacer una salvedad. No es que yo sea una moligata o enemiga de la amplia libertad de amar, cada cual según sus gustos o anhelos. Nada de eso. Pues bien, cuando veo a un activo y buen militante bregar en una asamblea por

(Continúa en 2.ª página)

Panorama de la reconstrucción nacional

NIV



He ahí el panorama nacional...

El tallo jucarandoso de Juan Pueblo es muestra de cómo está España; en los huesos, buhos y techuzos de campanario le han chupado el aceite que alimenta el trigo candil de su existencia miserable.

Panorama magnífico y esperanzador: huesos, calaveras, cipreses, gusanillos, humo de incensario y cánticos de MEMENTOS Y DIAS ISRAEL.

Entre todos — políticos, curas, banqueros — han nacido a MECO. Y MECO luce garboso su osamenta. Y su sombrero. Son los dos elementos únicos con los que se dispone a la "defensa nacional", frase so-

grada a cuyo eco se agitan los buitres y liburones del país. La "defensa nacional"; preludio de guerra, es filón aurífero que enriquece a los asesinos de MECO...

Esta "foto" panorámica que servimos, es copia fidelísima de la "pacificación de los espíritus" realizada por el Gobierno de un año a la fecha. Ha tenido éxito.

Pero ¡ay al Juan Pueblo resucitado! ¡Y resucitado, indudablemente! Resucitado, y los buhos, techuzos, liburones y demás personajes que se entañan con MECO, hallarán el PREMIO a su GESTIÓN.

¡Vaya, si lo hallarán!...

En esta hora suprema

VALOR Y MISION DE LAS Juventudes Anarquistas

TIERRA Y LIBERTAD dedica en un número reciente un brillante artículo a las Juventudes Libertarias; es una inyección de aliento — como afirma — a los que en horas difíciles se ven atacados de humana soledad.

Yo también quiero aportar mi grano de arena, porque amo y siento entusiasmo por la Juventud que constituye la esperanza más sólida para el porvenir.

Existen, infelizmente, jóvenes que son viejos a los 20 años, porque tienen el cerebro embrutecido por una educación que conserva todas las lacras del pasado.

Frente a ella, se ha levantado otra, más potente, más culta, más entusiasta: la Juventud creada a la sombra generosa del anarquismo.

A ésta van dirigidas mis palabras de viejo. Joven — perdonen la vanidad los camaradas —, porque son el valor más positivo del movimiento emancipador.

Y conste que yo no pretendo halagar, porque el halago, lejos de educar las conciencias juveniles, las corrompe, restando estímulos para el estudio y la lucha.

Conoció un joven en Sevilla, que en menos de un año de actuación fué un excelente elemento de tribuna, con vehemencia y valor extraordinario, conquistó las simpatías de las multitudes, que le transformaron en un verdadero ídolo.

Esta idolatría fué causa de que este joven se perdiera para las luchas proletarias. Su conciencia revolucionaria son no estaba sólidamente formada; sentía entusiasmo, ese entusiasmo propio de la juventud, pero desconocía la base fundamental de nuestras ideas; por ello, embriagado por los aplausos, dejándose dominar por las pasiones, se cayó indispensablemente, y aban-

donó el estudio, pasando inconscientemente a la fila de los jóvenes viejos.

Los que le educaron no supieron crear en él una personalidad francamente anarquista.

Si unimos al valor indomable de la Juventud una capacitación revolucionaria; si despertamos en su espíritu el amor a las ideas; si hacemos desfilar ante ella todas las injusticias del presente, aportando las soluciones para la felicidad del porvenir; entonces...

Estad seguros que esa Juventud sabrá luchar y triunfar porque sus brazos potentes tendrán el impulso de un cerebro esclarecido.

Yo he visto con pena cómo se perdía para la lucha una legión de jóvenes que era toda una esperanza, y se perdía porque, apenas se explotaba su valor, dejando en las tinieblas el pensamiento.

Vacios de convicciones, muchos pasaron a los bandos contrarios, formando brigadas de choque, combatiendo a los hermanos, a quienes antes acompañaban en la pelea.

Porque habían marchado a ella, como el soldado que, embriagado de patriotismo, marcha a los campos de batalla para derramar su sangre en holocausto del capitalismo.

Estos errores del pasado han servido de enseñanza.

Las Juventudes Libertarias son hoy vanguardia del anarquismo y de la organización proletaria, pero vanguardia consciente, llena de idealidad. Se publican semanarios con artículos brillantes en los cuales se abordan con rara capacidad

(Continúa en 2.ª página)